

Materiales literarios en el aprendizaje de lengua extranjera. Antonio Mendoza Fillola (2007). Barcelona: ICE-Horsori.

José Manuel Vez

Observatorio Atrium Linguarum: enseñanza, aprendizaje y evaluación de lenguas.
ICE de la Universidad de Santiago de Compostela.

Los últimos años han visto, con creciente interés, una renovación del interés por el recurso al empleo de materiales literarios en la didáctica de las lenguas extranjeras. A la actualización de sus usos educativos, de acuerdo con los principios de los enfoques comunicativos desarrollados de forma masiva a partir de los años ochenta del pasado siglo, se une ahora una revalorización de su utilidad y pertinencia en el trabajo de las actividades que realizamos en lenguas diferentes a la propia (o propias). Y, así, en una educación idiomática del siglo XXI, impregnada de los valores que aportan la competencia plurilingüe de la ciudadanía y la dimensión intercultural de las respectivas identidades, no puede relegarse a posiciones de momentos pretéritos la integración del material literario junto a otros recursos para una orientación metodológica de corte interactivo de aquellos usuarios o alumnos que acceden a otras lenguas en nuestra sociedad multilingüe.



Este resurgir del interés por la integración del material literario en las interacciones didácticas del aula de idiomas se produce tras una etapa en la que quedó, como acabo de indicar, relegado a una posición marginal frente a otros materiales con uso didáctico. En parte fue así por haber sido el texto literario asociado a una metodología tradicional, ya obsoleta en la era comunicativa en la enseñanza de idiomas. Hemos de reconocer, para ser justos con la representación de la realidad, la coexistencia de dos orientaciones didácticas en las clases de lenguas extranjeras: la que aún asocia el recurso a materiales literarios con la reflexión y práctica de elementos formales de la lengua, y la que ve en su integración con otros recursos metodológicos la posibilidad de una opción formativa más global.

El libro de Antonio Mendoza, que aquí me honro en reseñar, es fruto de un concienzudo trabajo a favor de la segunda de estas dos orientaciones: enriquecer la competencia comunicativa de los aprendices de lenguas con propuestas que incluyan producciones literarias como fuente no sólo de la rica diversidad de recursos lingüísticos sino también de vía de acceso pragmática en el desarrollo de competencias interculturales. Un trabajo riguroso y metódico, con el estilo sobrio (exento de lo superficial e innecesario), claro y directo (sin turbias revueltas en la construcción del mensaje para el lector), al que nos tiene acostumbrados el autor, que recoge y mejora en este libro las reflexiones que sobre esta temática han ido salpicando numerosos cursos de formación y en programas de preparación para la investigación impartidos por él en universidades españolas y extranjeras.

En el primer capítulo del libro, «*La literatura en el aula de lengua extranjera*», fija el autor su mirada en las diversas justificaciones que motivan una necesaria implicación del usuario o alumno (lector, en definitiva) de un idioma con los textos literarios escritos en esa lengua a lo largo de su proceso de aprendizaje, particularmente en las actividades de interacción de la lectura comprensiva y de la tarea interpretativa. Los argumentos empleados van acompañados de una exquisita elección de fragmentos de textos literarios que ayudan al lector a

comprender sin ambigüedades la finalidad e interés de este primer apartado del libro.

Un segundo capítulo sirve al profesor Antonio Mendoza para descender a un nivel de concreción en el que reflexiona sobre la importancia de percibir el material literario como exponente de usos lingüísticos y no como un modelo de lengua en sí mismo. Después de insistir, convenciendo, en que *«la continuidad y la contigüidad de usos lingüísticos permite que las actividades que se realicen con los textos literarios ayuden a elaborar inferencias (de observación y aprendizaje) sobre el sistema de lengua y sobre su uso»* (p. 61), resalta el autor las características del texto literario como documento auténtico, sus facetas formativas en el aula de LE, y los criterios de selección que debemos seguir.

Sigue un tercer capítulo dedicado a la competencia lecto-literaria donde Antonio Mendoza desgana argumentos que nos llevan a desechar la idea, aún vigente, de acomodar el trabajo con textos literarios al final de curso o de etapa, como si tuviésemos un cierto temor al empleo de materiales literarios. Frente a ello, el autor reivindica la lectura y la creación de la competencia lecto-literaria como parte integrante del proceso de aprendizaje de las LEs y no como un complemento al mismo.

En el cuarto y último capítulo, de naturaleza muy aplicada y práctica, el autor elabora (de manera muy clara y funcional) una serie de pautas que nos permitan alcanzar el nivel organizativo de un esquema de secuencia didáctica para la incorporación de los materiales literarios en la programación de las clases de LE. El diseño de actividades para una clase de LE a partir de materiales literarios así como la propuesta de dialogar a partir de textos literarios son dos puntos fuertes de este apartado del libro que el lector encontrará de gran interés. Un interés que se verá, sin duda, acrecentado con la presentación, que cierra la obra, de dos bloques de citas y referencias a fin de que el 'profesor-lector' concrete aquí su reflexiones críticas sobre lo que le ha aportado el contenido del libro en su conjunto. Un libro que, por su carácter de estudio singular y riguroso, y por su interés y aplicabilidad a nuestras aulas de LE (y no sólo del ELE, sino de cualquier LE), recomiendo vivamente a todos los interesados en el mundo de los idiomas y sus culturas.